



“¿Por qué publico mis obras?”

p. 5-10

Obras de Miguel León-Portilla. Tomo I
Pueblos indígenas de México.
Autonomía y diferencia cultural
Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2003

VI + 312 p.

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)
ISBN 968-36-9539-6 (volumen I, pasta dura)
ISBN 968-36-9540-X (volumen I, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2019

Disponible en:

[www.historicas.unam.mx/publicaciones/
publicadigital/libros/obras_leon_portilla/412.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/412.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



¿POR QUÉ PUBLICO MIS “OBRAS”?





Tengo ya casi cincuenta años de practicar el doble oficio de investigador y escritor. Cuando era joven preguntaba a varios de mis maestros, entrados ya en edad, si es cierto que la vida se va volando. Todos, sin excepción, me respondieron afirmativamente. Ahora digo yo lo mismo a mis discípulos. Viene esto a cuento porque al fin me han convencido algunos amigos de que ya es hora de reunir las obras, dispersas en tantos lugares, que he escrito a lo largo de medio siglo.

Me rehusaba antes a emprender esto, no por pereza sino porque pensaba que, en lo tocante a mis libros, no hacía falta puesto que casi todos se siguen reimprimiendo. En cambio, los hijos menores del ingenio, artículos, capítulos de obras colectivas, ponencias, discursos y, en suma, ensayos de varios géneros, atraían menos mi atención. Ahora me doy cuenta de que son precisamente esos trabajos menores los que están más necesitados del cuidado de su progenitor.

Suerte muy grande es que haya instituciones que te pidan en vida reúnas esos hijuelos que, muchas veces desamparados, quedaron esparcidos por el mundo. Al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y a El Colegio Nacional, sus directivos y sus miembros, expreso aquí mi agradecimiento por haberme inducido a diseñar el proyecto de edición de mis obras.

Este es el primer volumen de las mismas. Reúno en él un conjunto de trabajos en torno a los pueblos indígenas de México, fijándome en la problemática contemporánea, relacionada con sus demandas de autonomía y preservación de sus diferencias culturales, frente al prolongadísimo desprecio de sus lenguas, culturas y derechos y ante las amenazas de formas rampantes de globalización. Más abajo describiré la forma como he organizado este volumen y los porqués de iniciar con él la publicación de estas obras.

Señalaré ahora los temas de los volúmenes que seguirán a éste, para dar cabida a no pocos trabajos hasta hoy dispersos. El segundo volumen de estas obras estará dedicado a varios aspectos de la historia de Mesoamérica. Incluirá una visión de conjunto y varias monografías sobre determinados momentos y creaciones a lo largo de su desarrollo. Corresponderá al tercero reunir lo que he escrito sobre herencia cultural de México. Temas principales de esos trabajos son los tocantes a los



códices indígenas, el arte prehispánico, las fuentes literarias sobre todo en náhuatl y la producción cartográfica referente a México.

Un volumen más, el cuarto, abarcará un buen número de biografías que he escrito de figuras prominentes del pasado nuestro y también de maestros y amigos que nos han dejado. Tratando de que no haya quinto malo, el volumen al que corresponderá ese lugar comprenderá trabajos en torno a las literaturas indígenas de nuestro país, las antiguas y las contemporáneas. Algunos de esos textos versan sobre estilística y diversas creaciones en particular. Otros se concentran en los principales maestros de la literatura náhuatl contemporánea.

Sexto y séptimo volúmenes serán los dedicados, respectivamente, a aportaciones sobre lingüística náhuatl y a un conjunto de escritos en dicha lengua de distintas épocas, localizados en varios archivos, que he estudiado, traducido y publicado. Un volumen más, el octavo, dará testimonio de mi interés por la California mexicana. Temas tocantes a la conciencia de la historia, lo que otros y yo hemos elucubrado acerca de ella, así como algunos asuntos afines, integrarán el volumen noveno de la serie. Cerraré el elenco de estas proyectadas publicaciones atreviéndome a decir que quiero dedicar el volumen décimo a varios escritos de inventiva personal, narrativa, poesía en náhuatl y en español y hasta un intento de obra teatral que intitulé “La huída de Quetzalcóatl”. Este es el proyecto que he sometido ya a las instituciones que patrocinan la publicación de estas obras. Pospongo por ahora la idea de incorporar a ellas los títulos de los libros que he escrito. Más fácil será que otros realicen esto, si lo creen pertinente.

Vuelvo ahora la atención al contenido de este primer volumen. Incluye en él textos escritos en su mayor parte entre 1992 y el presente año. Significa esto que en la publicación de estas obras no seguiré un orden cronológico ya que, de haber sido ese el criterio adoptado, debería haber comenzado la serie con producciones mucho más tempranas. He querido mostrar sobre todo cuáles han sido y son los temas que más me han interesado o preocupado en diversas etapas de mi existencia. Es cierto que la historia y las creaciones culturales de los pueblos indígenas me han atraído desde hace muchos años y de ellas me he ocupado. Pero también es verdad que durante el último decenio me ha preocupado mucho más la situación contemporánea de estos pueblos. En esto me he visto influido por acontecimientos y corrientes de pensamiento contemporáneos. Los pueblos indígenas —o como también son designados, los pueblos originarios, es decir los que estaban antes que cualquier otro en un lugar determinado— han hecho oír su voz en México y en muchos otros países, como antes no había sucedido.

La palabra de los pueblos originarios ha sido subrayada en ocasiones por hechos que van desde su manifestación colectiva en asambleas y congresos, o de apoyo decidido por distintas instituciones, investigadores y defensores de los derechos humanos, hasta levantamientos armados. Asimismo, la palabra indígena se ha manifestado cada vez más ampliamente, en sus demandas de autonomía, con reconocimiento efectivo de sus diferencias culturales, sus lenguas y sus territorios ancestrales. Y también se hace oír en el florecer de nuevas expresiones literarias, algunas de gran belleza en no pocas lenguas vernáculas de México y de otros países.

Imposible permanecer indiferente frente a estos hechos. “Piensa más en el indio vivo y no sólo en los de tiempos antiguos”, solía decir muchas veces el iniciador de la moderna antropología en México, Manuel Gamio. Creo que, aunque ya desde los años en que laboré con él en el Instituto Indigenista Interamericano, entre 1954 y 1960, traté de seguir su consejo, la realidad misma me ha llevado ahora a asumir una actitud decidida de compromiso con los pueblos originarios. Los escritos que reúno en este volumen son testimonio de ello.

En cinco apartados distribuyo los textos que aquí incluyo. Los que sitúo en el primero versan sobre la cuestión de la autonomía indígena. La mayor parte de ellos aparecieron en diarios de la ciudad de México. En estos escritos hay algunas repeticiones. No las he suprimido porque me parece que responden a lo que he querido expresar desde varias perspectivas. Así, por ejemplo, me he esforzado por mostrar la gran diferencia que existe entre autonomía y soberanía. No es esta última la que buscan los pueblos originarios. Su exigencia se refiere al derecho que consideran tener de autogobernarse en sus asuntos internos sin imposiciones procedentes de fuera.

En el segundo apartado el tema es el de las lenguas vernáculas de los pueblos originarios y el, muy cercano, de “La Nueva Palabra” o sea el florecer de modernas literaturas en las mismas. También varios de estos escritos se publicaron en diarios, aunque hay otros que salieron a luz en obras colectivas y en ponencias presentadas en congresos. Las lenguas son sin duda elemento importantísimo en el contexto de las diferencias culturales. La creación literaria en ellas es indicio de su vitalidad. La perduración de lenguas en las que grandes culturas han tenido su medio de comunicación por excelencia es además parte sustancial del legado cultural de la humanidad. Por eso, cuando muere una lengua, la humanidad se empobrece. Mi interés por la salvaguarda y el enriquecimiento de las lenguas y literaturas indígenas me ha llevado a participar en la creación de la Casa de Escritores en Lenguas



Indígenas de México y asimismo a tomar parte activa en varios congresos de los modernos maestros de la palabra vernácula. Justamente aquí reúno algunos de los textos allí presentados.

El tercer apartado recoge testimonios de lo que han sido algunos intentos de insertar culturalmente al Otro, forzándolo a “incorporarse” a la cultura del grupo dominante. Pero también he escrito acerca de algunas reacciones de “los dominados” que sutilmente han querido atrapar en las redes de su pensamiento a sus dominadores. Los trabajos reunidos provienen en su mayoría de obras colectivas.

Chiapas en el destino de México, su historia y su presente son los temas del apartado siguiente, el cuarto. Creo que Chiapas no podía estar ausente en este volumen. En ella se han removido, no sólo en los últimos años, sino también antes, cuestiones que afectan profundamente a los pueblos indígenas que la habitan. Artículos periodísticos y una ponencia presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México, integran esta sección.

Finalmente, el quinto y último apartado se concentra en el binomio: diferencia cultural y globalización. Sólo que en este binomio los dos términos están unidos por signos contrarios. Los escritos que aquí reproduzco abarcan una realidad que muchas veces se ha ocultado: América Latina es ámbito de múltiples culturas y de pluralidad de lenguas. A ello ha seguido un lento y difícil reconocimiento de esa realidad. Sobre esto versan dos trabajos presentados en El Colegio Nacional y publicados por el mismo. La globalización —no la inevitable y con aspectos positivos en la ciencia y la tecnología— sino la que, avasalladora, busca homogeneizar a pueblos y culturas, es el reto mayor que enfrentan hoy no sólo los pueblos originarios sino la humanidad entera. Sobre este problema versa el último de los escritos que aquí recojo y que presenté a fines del 2000 en la cátedra de estudios mexicanistas de la Universidad de Amberes, en Bélgica.

Tal es el contenido del primer volumen de estas obras. A él seguirán otros cuyos temas ya enuncié. Los dos próximos se centran en las raíces; por una parte historia de Mesoamérica y por la otra el legado cultural de México. Reunir estos escritos implica quehacer de introspección pero también propósito de ofrecerlos de nuevo a quienes puedan interesar. Con esta idea he aceptado la generosa invitación que en la Universidad y en El Colegio Nacional se me ha hecho. Una vez más expreso aquí mi gratitud a quienes en dichas instituciones se han interesado en esto.